106

Plantas útiles. **Agrobiodiversidad** y bioeconomía

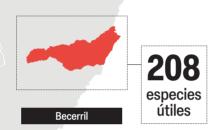
Germán Torres-Morales<sup>a</sup>, Manuela Montoya-Castrillón<sup>a</sup>, Mónica Andrea Flórez Pulido<sup>a</sup> y Klaudia Cárdenas Botero

Con más de 1573 especies nativas de plantas útiles, el Caribe tiene el potencial de transformar su economía y garantizar la seguridad alimentaria de sus comunidades mediante el uso sostenible de la biodiversidad.









Número de especies útiles

Montes de María y Becerri

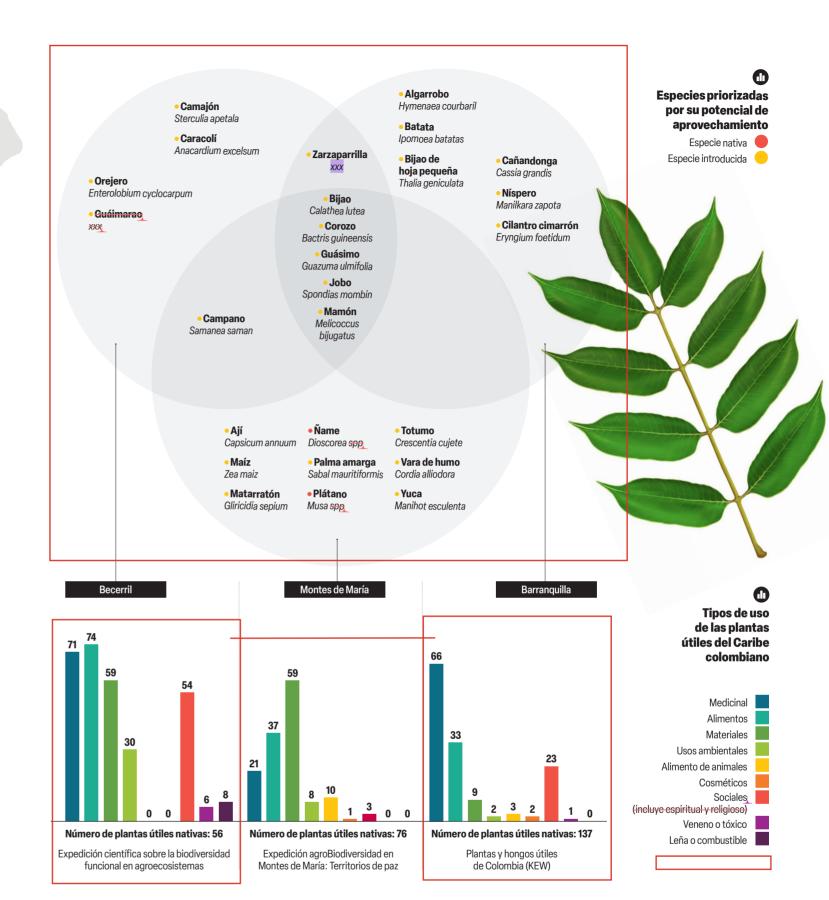
identificadas en Barranquilla,



Más del 20 % del total de especies de flora útiles registradas para el país (1573 especies) se encuentra en el Caribe Colombiano, una región caracterizada por su inmensa riqueza **biocultural**<sup>1</sup>. Estas plantas, empleadas como medicina, alimento humano o materia prima, reflejan no solo el acervo cultural de pueblos indígenas, negros y palenqueros, sino también un potencial transformador para la economía y la **soberanía alimentaria**. Proyectos adelantados por el Instituto Humboldt con comunidades de Barranquilla, Montes de María y Becerril permitieron identificar y priorizar algunas especies útiles de la región, según su potencial de aprovechamiento sostenible. Tal es el caso del corozo, el mamón, el jobo, el bijao y el guásimo. Además de su valor alimenticio, estas plantas presentan usos en distintos sectores. El fruto del corozo, por ejemplo, es rico en **antocianinas**, compuestos con aplicaciones cosméticas y medicinales,

empleados en fitomedicamentos contra enfermedades neurodegenerativas; el mamón se destaca por su contenido de **flavonoides** y **glicósidos**, útiles en el tratamiento de enfermedades gastrointestinales, hipertensión y diabetes4-8; y el jobo contiene polisacáridos y carotenoides con potencial uso como nutracéuticos9-12.

Dado que el Caribe es la región colombiana más afectada por la inseguridad alimentaria en términos de acceso y nutrición2, el aprovechamiento



de especies vegetales útiles podría contribuir a mitigar dicha problemática. Estas plantas permiten diversificar los medios de vida de las comunidades, proveer alimentos ricos en nutrientes y facilitar el establecimiento de sistemas productivos sostenibles que integren tradiciones y conocimientos locales. La comercialización de estos alimentos representa, además, una oportunidad importante en términos económicos, ya que los excedentes pueden generar

ingresos adicionales para las familias mediante su transformación v venta. Uno de los principales desafíos es lograr su integración en cadenas de valor consolidadas que involucren a las comunidades locales.

El diseño de sistemas productivos basados en la **agrobiodiversidad** contribuye a reducir la dependencia de unos pocos cultivos y a fortalecer la seguridad alimentaria. Sin embargo, su implementación requiere acciones

clave, como la conservación de coberturas naturales, la diversificación de los **agroecosistemas** con especies nativas y promisorias, el fomento de la investigación y la definición de medidas de aprovechamiento sostenible. Este enfoque puede llegar a transformar los alimentos en oportunidades para la autosuficiencia, la agregación de valor y el empoderamiento comunitario, al reconocer el papel de las comunidades en la gestión de sus recursos.